

SENILIDAD Y MUERTE

TODO PIRATA VIVO

TODO pirata vivo contiene un caballero muerto en su abismo
 más diabólico
o lo que es lo mismo,
una larga permanencia entre caníbales
culmina,
a menudo,
en las grutas donde un ruido,
de procedencia desconocida, arranca,
de los grafismos parietales, gruesas
pieles de bisonte
que alivian el frío permanente
del cuerpo de los viejos.

Intenta levantarse de la silla
y se desparrama a trozos sobre el suelo de linóleo,
al tiempo que las voces,
como racioneros de mensa,
se ríen de él
y llega una ramera
llamada Sombra.

QUÉ INGRÁVIDO SOSIEGO

QUÉ ingrávigo sosiego.
La nave industrial, hangar
de proporciones inmensas, cemento
sobre el que, dispuesta
en concéntrica figura, aguarda
a ser cargada,
en el ómnibus rugiente,
una remesa de ancianos, inmóvil,
sumisa, únicamente alterada
por una discreta nube
de insectos taladradores.

Ellas abotargadas,
las cabezas abatidas, troncos
de serrería, los brazos
en proyección
hacia una muerte que tarda, en postura
de cavar, o suplicando
el arrastre, el vertido

ya al foso, aunque
no esté abierto del todo
y caigan sobre la tierra
removida.

Ellos,
ausentes,
masticando sangre coagulada,
mientras bailan sus muelas en las inseguras encías
y sueñan con novias desnudadas por solteros.

NELSON

NELSON García
chulesco auxiliar
se mofa de aquel señor de sienes plateadas
que concitaba odios
entre las clases bajas
cuando azotaba con una vara de fresno las nalgas de las
sirvientas.

Nelson nunca supo qué fuera el rito de apertura de la boca
la reducción de tamaño hasta convertirse en pájaro
ni el porqué de viajar con una piedra para emitir el oráculo.

Ahora
cuando el señor de sienes plateadas
busca entre las sábanas frías el estilete fabricado con
mandíbula de lucio
Nelson inicia un repertorio de mofas
se siente seguro con la bata blanca y con la llave con la
que ha cerrado la puerta

pero en pleno interrogatorio de carácter indecente
sobre cuándo fue la última vez que el señor hizo uso de
matrimonio
siente un intenso dolor en el cayado de la aorta
un fino estilete de firme empuñadura
le atraviesa la caja torácica
y lo deja desangrado junto a la cama metálica
como un gran payaso
de porte innoble.

FIGURÓ COMO CABO OBSERVADOR

FIGURÓ como cabo observador
entre oficiales desencantados
dispuestos
a afilar los sables.

De niño
dio moyana
a los perros de ganado
y el silencio ocupaba la casa de sus padres.

Ahora
es el número 6
número que siempre olvida
y se afana en coser plomos en el borde inferior
de la bata
no sea que
como las olas en los Baños del Carmen de Málaga
las corrientes de aire
pongan partes de su desnudez

a la vista
del procaz enfermero.